



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El convite. El zorro, la cigüeña y otros animales (Varios)

El convite del zorro y la chuña (Salta)

Diz que si habían hecho compagres el zorro y la chuña. Y el zorro se quería burlar de la chuña¹³⁷, y la envitó a su casa. Al otro día ha llegado la chuña y el zorro li ha servido miel, que le gusta mucho a la chuña. Y este pícaro li ha servido en una piegra lisa y li ha dicho:
-Sirvasé, comagrita, sirvasé.

Y áhi la ha jodíu, porque la chuña picaba y picaba y nu alzaba nada. Y el zorro con la lengua lambía la piegra y si ha comíu toda la miel. Pal siguiente domingo ha hecho el convite la chuña. Y ha llegáu el zorro. Y áhi la chuña li ha servíu tulpo¹³⁸, qui al zorro le gusta mucho, en un yuro¹³⁹. Y li ha dicho que se sirva por varias veces, pero el zorro lambía no más la boca 'el yuro y no sacaba nada. La chuña metía el pico y comía a su gusto. Y así lu ha comíu sola al tulpo. Y así si ha vengau del zorro, que al fin si ha despedido de la comagre y si ha ido.

Manuel Iseas, 90 años. Las Chacras. Las Víboras. Anta. Salta, 1952.

El convite de la chuña (Jujuy)

Resulta de que, un día, el zorro resuelve invitarla a la chuña a almorzar a su casa. Le dice:

-Mire, comadre, yo he hecho una mazamorra rica. La invito para que vaya a comer.

-Bueno, como no, compadre. Sí voy a ir.

Efectivamente, llegó la hora del almuerzo y se fue la chuña a comer a la casa del zorro. Y el zorro había preparado una piedra grande, enorme. Y

cuando llegó la chuña le dice:

-Bueno, comadre -dice-, ya voy a servir la comida.

Agarró la olla y la vació en la piedra. Y claro, la pobre chuña comía de uno en uno los granitos. Y el zorro, de dos lengüetazos que le pasó a la piedra, la dejó vacía. Y la pobre chuña se quedó con hambre. Ya no había más caso porque ya si había terminau todo.

Y dice:

-Bueno, ya me voy a vengar yo de esta sinvergüenza, lo que me ha hecho. Así mi ha venido hacer pasar hambre -dice-. Ya lo voy a invitar, yo también.

Pasó el tiempo, y un día lo encuentra al zorro y le dice:

251

-Compadre -dice-, yo lo invito a comer una mazamorra a mi casa, ahora. Yo también le voy a demostrar que la sé hacer bastante bien -dice-, si no es mejor que usted todavía.

-Cómo no, comadre -dice-, sí voy a ir.

Entonce la chuña preparó la mazamorra en unos yuros, con el pico bien altito. Y ella comía bien, áhi. Sacaba los granos y el pobre zorro, nada. Metía el hocico y la lengua y no podía. Sorbía la mazamorra y no salía. Y en una de esas había sacado la lengua tan grande que se le había hecho como ventosa, y el yuyo áhi se le ha pegado en la boca, y ha salíu el zorro dando de alaridos. Por eso dice que la boca la tiene tan grande, porque no se podía tragar el yuro.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

El zorro y la chuña (Jujuy)

Una vez que el zorro s' hizo compadre de la chuña bautizando un cachorrito del zorro. Y la invitó a un banquete su compadre zorro, un domingo. Y el zorro preparó muchos platos, pero en platos playos¹⁴¹. Entonce el zorro le dice:

-Sirvasé, comadre Chuña.

Y el zorro comenzó a comer lamiendo con su lengua. Y la chuña clavaba el pico y no levantaba nada. Y entonce viendo la chuña la burla que li había hecho su compadre, ella también lu invita a su casa el próximo domingo. Le sirvió la comida en una botijita de barro de cuello largo. Y no podía comer nada el zorro. Y la chuña con su pico se come toda la comida preparada.

Así, por más vivo y astuto que se cré un ser, hay otro que lo puede reventar.

Carlota Aparicio de Colombo, 75 años. Tilcara. Jujuy, 1953.

El convite del zorro y la chuña (Catamarca)

Dice que el zorro se hizo compadre de la chuña. Dice que la invitó a su casa, dice, a comer una mazamorra.

Llegó, dice, la chuña, a la casa del zorro. El zorro echó, dice, una olla de mazamorra sobre una gran piedra laja y le dice:

-Sirvasé, comadrita, sirvasé.

La chuña, dice, picaba en la piedra y apenas podía, dice, alzar algún granito. El zorro, dice, comía y comía y se puso panzón. La chuña, dice, se dio cuenta de la burla del zorro, dice. Con el pico muy dolorido, dice, se despidió y se fue.

A los pocos días, dice, la chuña lo invitó al compadre zorro a comer miel.

Al zorro le gusta mucho la miel.

Llegó el zorro, dice, y la chuña trajo un frasco, dice, de pico largo, que había antes. Entonces la chuña, le dice al zorro:

-Sirvasé, compadre, sirvasé.

La chuña, dice, metía el pico y comía la miel que quería.

El zorro, dice, no podía comer nada. Daba vuelta y vuelta y sólo podía lambar, dice, en el cogote del frasco, alguna chorriadita de la miel que sacaba la chuña. Se cansó, dice, de dar vueltas y como vio la venganza de la chuña, dice, muy avergonzado se despidió y se fue.

Perfecto Bazán, 46 años. Belén. Catamarca, 1968.

La garza y la zorra (San Juan)

Doña Garza la había invitado a la comadre Juana a un banquete en su casa. La noche del festín, doña Garza preparó mazamorra, pero la puso en una botija cuello largo y angosto, de manera que la zorra no podía sacar ni un granito. La garza le decía a la zorra:

-Sirvasé, comadre Juana. La mazamorra mi ha salido riquísima. Sirvasé sin cumplimiento. Sirvasé.

Y como una farsa la invitaba, mientras ella comía y comía. La zorra lambía la botija y se li hacía agua la boca, pero sólo sentía el olor de la mazamorra que 'taba muy rica.

La cuma¹⁴³ Juana se despide muy agradecida de su comadre y la envita a comer, a la noche siguiente a su casa. Pero esta vez la zorra no jue zonga y se vengó de su cuma. También le sirvió mazamorra, pero la hizo muy jugosa y con los granos muy deshechos, y se la sirvió en una fuente bien

plana y ancha. Esta vez la qui hacía postura pa comer era la cuma garza, que no conseguía alzar nada, ni un granito con su pico largo. Esto causó un gran dijusto de la cuma, y la garza sin despedirse de la dueña de casa, levantó el vuelo y se jue, jurando vengarse.

*Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. Iglesia. San Juan, 1951.
Campesino rústico. Buen narrador.
En este cuento se cambia el orden del papel de los personajes.*

. La zorra y el choique el convite (Mendoza)

La zorra quería comer al choique y no sabía cómo cazarselo. Y se juntaron un día en el campo. Y se hicieron compadres. Y lo convidó la zorra a una comilonal¹⁴⁵ en su casa. Y vino a la comida el choique. La zorra lo esperó al choique con presas de gallina y mazamorra di harina. Y llegó el compadre choique. Y puso las presas de gallina y echó la mazamorra di harina en una piedra. La comadre comía las presas de gallina y al compadre le dijo que comiera la mazamorra di harina. Y el compadre picaba y no podía comer nada. Y el choique 'taba muerto di hambre y se cansó tanto de picar en la piedra, que le dio sueño.

Entonce le dice la zorra:

-Duerma, compadre, un ratito, así descansa. Después vamos a comer otras cositas.

Y se quedó dormido el compadre choique.

Y entonce la comadre zorra llamó a todos sus parientes y lo rodearon al choique dormido. Y lo cazaron en ese momento y se lo comió al compadre, con sus parientes.

Filomena Flores de Pérez, 58 años. Uspallata. Las Heras. Mendoza, 1959.

Lugareña semiculta. Buena narradora.

Variante del cuento tradicional; la invitación es una treta para comerlo al avestruz.

. La bandurria y el zorro (San Luis)

La bandurria y el zorro que eran compadres. Una vez que le dijo el zorro:

-Comadre -que le dice-, vaya mañana, la voy invitá con una miel ¡rica!...

Bueno, fue.

Entonce agarró el zorro, tenía una piedra laja, grande, y volcó un poco de miel.

-Sirvasé, comadre.

Qué iba podé comé la pobre bandurria, tiene el pico largo. No podía alzá.

Se saboriaba no más. Y él con la lengua, limpió la piedra.

-¡Tá muy linda! -que le dice la bandurria-, su miel. Me parece que la que tengo yo es más linda. Vaya mañana.

Puso la botea¹⁴⁶ a la mitad¹⁴⁷ de miel y le dijo:

-¡Sirvasé!, compadre.

Y ella metía el pico, la bandurria, y sacaba lleno 'e miel. Y el zorro se saboriaba y lambía la botea y no comía nada. Así que se la pagó.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

. La zorra y la bandurria (San Luis)

Una vez que la invitó la zorra a la bandurria a una fiesta. Y la zorra lo que hizo, fechó la comida en una piedra laja, que se volcaba toda. La zorra lambía y comía hasta hartarse, ¡pucha!, pero la bandurria no podía alzar ni un bocau.

Y entonce, después de unos días, la bandurria le hizo otro convite a la zorra. Hizo la comida, y pa que se joda la zorra, fechó en un porongo¹⁴⁹ bien grande y de boca chiquita y angosta. Y así, cuando jue a comer la zorra, no podía sacar nada. Lambía por la oría¹⁵⁰ del pico del porongo, no más. Entretanto la bandurria se comió toda la comida, hasta quedar panzona.

Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. San Francisco. San Luis, 1939.

. La bandurria y la zorra (San Luis)

La bandurria con la zorra que se habían hecho comadres. Entonce la envitó la comadre zorra, un domingo. Que iban a tener un gran almuerzo.

Un potaje que preparó la zorra jue un poco de leche espesada¹⁵¹. La sirvió en una piedra laja. Entonce, ¿qué hacía la bandurria? La bandurria tiene un pico como de medio metro de largo. Así que ella no podía comer nada sobre de aquella piedra laja, y se le mochaba el pico, tanto picotiar.

Ella hacía el aparato no más, pero no podía comer nada. Así que el potaje lo comía la comadre zorra no más, porque ella iba lengüetiando no más.

Entonce, como la comadre bandurria quedó medio adolorida de la invitación, como le había servido la comida, ella quiso devolverle la mano y la envitó para el domingo siguiente. Y quedó la zorra muy comprometida de ir a la invitación.

Entonce la bandurria hizo la misma comida, leche espesada, y la sirvió en un porongo. Un porongo grande, que tenía, con pico largo. Y ya la envitó que se sirviera. La zorra no sabía cómo hacer para comer y lo lambía por los lados y daba güelta alrededor del porongo. Y la bandurria, como era de pico largo, lo devoró todo. ¡Que jue una güelta 'e mano, no más!...

Santos Gil, 72 años. Buena Esperanza. Gobernador Vicente Dupuy. San Luis, 1951.

La bandurria y el zorro (San Luis)

Resulta que el zorro la invitó a la bandurria a una comilona. Que se trataba de comer una botea di arrope. Y le sirvió el arrope en una piedra laja de modo que él pudo comer perfectamente y la bandurria no podía. Y después la bandurria se tuvo que vengar. Y le sirvió el arrope en una botea¹⁵², de modo que la bandurria pudo comer y el zorro no podía. Así que él 'tuvo lambiendo la botea no más por las orías y no comió nada. Se vengó con eso la bandurria.

Dídimo Arias, 60 años. Cumbre de los Comechingones. Puesto La Rubia. Chacabuco. San Luis, 1968.

Modesto ganadero de estas altiplanicies. Escasamente sabe leer y escribir, pero es inteligente. Conserva las costumbres patriarcales de los viejos criollos de la Provincia. Es un buen trenzador.

La chuña y el zorro (Córdoba)

Eran compagres la chuña con el zorro.

Y el zorro la invitó a la comagre chuña a comer un potaje en su casa, una vez.

Que a la chuña le gusta mucho el arrope. Y va el zorro, y le pone el arrope en una piegra lisa. Y que le dice:

-¡Venga, comagre! ¡Sirvasé! ¡Sirvasé!

Y va la chuña a comer y no podía alzar nada. Que picaba, picaba, y ¡nada!

Y que le dolía el pico. Y picaba, picaba. Y ya cuando se ha lastimau el pico, que sale y dice:

-¡Qué, mi compagre, que me ha hecho quebrar el pico!
Y el zorro comía lo más lindo. Se acabó el arrope. Y la chuña salió meciendo la cabeza con el pico roto. Que le dolía mucho.
Al tiempo, que lo ha envitau la chuña al compagre zorro. Que le ha dicho que le iba a servir una cosa que a él le gusta mucho. Y que se ha ido el zorro a la casa de la comagre chuña. Y que va y que le pone una botea de miel sobre una piegra. Y que le dice:
-¡Venga, compagre! ¡Sírvasse! ¡Sírvasse!
¡Y qué iba a servirse! Que la lambía no más a la botea por el pico, por todos lados, y ¡nada! Y la chuña metía el pico y sacaba y comía.
Y así se la pagó al compagre zorro. Es ardiloso el zorro, pero jue más ardilosa la chuña.

*Susana O. de Romero, 76 años. Alta Córdoba. Capital. Córdoba, 1952.
Mujer de pueblo, rústica. Buena narradora.*

El zorro y la cigüeña (Entre Ríos, Delta del Paraná)

El tigre nunca pudo con el zorro. De un modo, de una jorma u otra suerte, se le escapaba siempre cuando lo engromaba , pero otros animales lo engromaban al zorro.
Una güelta¹⁵⁶, el zorro la envitó a la cigüeña a comer y le sirvió la comida en un sartén. Y claro, el zorro comió todo y la cigüeña picaba y no sacaba nada.
Otra güelta, la cigüeña lo envitó al zorro. En un frasco puso aceitunas. La cigüeña es de pico largo, y claro, metía el pico en el frasco y sacaba las aceitunas. Ella comió todo y el zorro se desesperaba por comer y no podía. Y claro, lo engromó al zorro. Y en esa jorma se desquitó ella.

*Alejandro Basaldúa, 56 años. Brazo Largo. Delta del Paraná. Entre Ríos, 1952.
Isleño muy rústico. Pescador y cazador. Analfabeto.*

El zorro y la cigüeña (Entre Ríos)

Éste era un zorro que envitó a la cigüeña para un gran banquete al otro día. Al otro día vino la cigüeña y el zorro pícaro si había alzáu un montón de garras secas y duras. Bueno... Cuando vino la cigüeña él

trajo las garras a la mesa y las puso y le dijo:

-¡Sirvasé doña Cigüeña!

Y el zorro masticaba y comía las garras muy gustoso y la pobre cigüeña como no tiene dientes como pa masticá no hacía más que mirar y probar algunos requechitos¹⁵⁹ que de la boca del zorro caían. Bueno... Después de haber terminado el banquete la cigüeña se iba ir, entonce le preguntó el zorro:

-¿Le gustó, doña Cigüeña? ¿'Taba rica la comida?

-Sí, sí, dijo la cigüeña -ni aunque d' esto ella ni había comido.

Y entonce le dijo al zorro:

-Bueno, don Juan Zorro, usted queda invitado para el domingo en mi casa. Vamo a hacer un mediodía.

Y entonce la cigüeña se jue por áhi y se consiguió do botella de miel. Y entonce llegó el domingo y vino el zorro. Y entonce ²⁶³la cigüeña lo invitó que juese a la mesa. Y entonce puso la do botella de miel. Y le decía al zorro:

-¡Sirvasé, don Juan! ¡Sirvasé!

-Sí, sí -decía el zorro y miraba no más.

Y la cigüeña comía muy cómoda. Como tiene pico largo, metía el pico en la botella y comía. Y el zorro que nu hacía má que lamber alguna gotas que caían del pico 'e la cigüeña. Y bueno, después de terminada la comida, el zorro se despidió de la cigüeña. Y la cigüeña le preguntó:

-¿Qué tal le pareció la comida de la fiesta?

-¡Linda! ¡Linda! ¡Todo, todo muy lindo!

Y aunque el zorro no había comido nada.

Y entonce el zorro se fue de cabeza muy gacha. Vio que la cigüeña era un desquite que hacía.

Dora Passarella, 28 años. Villaguay. Entre Ríos, 1957.

El zorro y la cigüeña (Buenos Aires)

El zorro invitó a la amiga cigüeña a comer a su casa. Le preguntó qué comida deseaba comer. La cigüeña le dijo que le gustaba mucho la mazamorra. El zorro preparó una mazamorra muy deshecha, casi toda era jugo.

Llegó la cigüeña y le sirvió la comida en una piedra lisa. Él comía a más y mejor, pero la cigüeña sólo pudo levantar dos o tres granitos de mazamorra.

Después lo invitó la cigüeña. Preparó también una rica mazamorra. Y la sirvió en una botella.

La cigüeña comió hasta llenarse y el pobre zorro miraba, y de vez en cuando pasaba la lengua por donde se corría algún poquito de jugo, al sacar la comida la cigüeña.

En esa forma quedaron a mano y ninguno dijo nada.

*Silvano Aristides Hernández, 61 años. Mar del Plata. Buenos Aires, 1958.
El narrador es Director de Escuela. Oyó este cuento desde niño a
campesinos de la Provincia.*

El zorro y la cigüeña (Buenos Aires)

Un día la envitó el zorro a la cigüeña a comer a su casa. El zorro hizo una especie de tortilla en un sartén grande, muy finita y deshecha.

Entonces el zorro le decía:

-¡Sirvasé, comadre! ¡Sirvasé, comadre!

La cigüeña picaba con su pico largo y no levantaba nada. Pero el zorro, con la lengua y el hocico levantaba y comía bien. Después, claro, se separaron. Terminaron el almuerzo y cada cual se fue a su casa. Claro, el único qui había comido era el zorro.

Un día la cigüeña lo invitó al zorro a comer a su casa. Entonces preparó mazamorra con leche, de comida, y la puso adentro de una botella, y la sirvió así. Entonces la cigüeña le decía al zorro:

-¡Sirvasé, compadre! ¡Sirvasé, compadre!

Y el zorro quería comer y no podía. Y lambía el pico de la botella y no podía comer. Y la cigüeña, como tiene el pico largo, metía el pico y sacaba y comía. Y así se vengó del zorro.

Antonino Tieri, 72 años. Azul. Buenos Aires, 1969.

El narrador, nativo de Azul, ha sido resero y puestero y conoce todos los trabajos del campo. Oyó el cuento en los fogones de reseros.

El zorro y la chuña (Neuquén)

El zorro la invitó a la chuña para su cumpleaños, para una comida. El señor zorro la invitó con un manjar, una rica mazamorra, y la sirvió en un plato playo. Y claro, como la chuña es de pico largo y la mazamorra tenía mucho jugo, era toda como jugo, no podía comer. El zorro se servía solo el plato. Comió toda la mazamorra.

Al día siguiente lo invitó la chuña al zorro, que era el cumpleaños de ella. Le sirvió la comida en una vasija de cuello angosto, que ella podía meter el pico y comer. El zorro, como no podía comer nada, se conformaba

con lambar la vasija de por fuera. Visto eso, el zorro quiso comer a la comadre chuña y le tiró unos agarrones a la comadre. Entonce la comadre, al ver las intenciones del compadre, que la quería comer, tomó el vuelo y se subió arriba di un árbol.

El zorro la convencía a la comadre que baje, que él hacía bromas no más, pero la comadre le tenía miedo.

Estando la chuña arriba del árbol, divisó que venía un campero con cinco perros, y comenzó a contar:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Y el zorro le pregunta:

-¿Qué cuenta, comadre?

-Cuento los deditos de la pata.

Y volvía a contar la chuña:

-Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

267

-¿Qué cuenta, comadre? -le decía el zorro que 'taba sospechando de la comadre.

-Cuento las uñitas de la pata -decía la chuña.

Así lo tuvo entreteniendo la chuña al zorro. En eso, cuando quiso acordar el zorro, se vio encerrado por los perros y lo mataron, y se salvó la chuña. Al zorro lo embromó la chuña por la mala intención.

Sabino Cárdenas, 65 años. Junín de los Andes. Huiliches. Neuquén, 1960. Ganadero. Buen narrador. Oyó el cuento a peones del campo. Al cuento tradicional se agrega el motivo del zorro que quiere cazar por engaño a un ave.

El zorro y la bandurria (Río Negro)

El zorro y la bandurria eran compadres.

Un día, el zorro la invitó a almorzar a su casa, a la bandurria. Cuando llegó a la casa, le pone el zorro en un plato una sopa de arroz, espesa. La bandurria quería comer, le gustaba, le gustaba mucho, pero con el pico largo que tiene no podía alzar nada. Y resulta que el zorro comía, debe, y comía y comía, y se comió todo. Al fin al cabo se comió toda la comida él. Y el pajarraco los pisotones y no podía comer. Y no comió nada.

Entonce al otro día se quiso vengar. Lo invitó la bandurria a comer al zorro. El zorro se encontró que la bandurria le sirvió la comida en una botella.

-Bueno, sírvase, compadre -le dice.

El zorro quería comer y no podía. Le buscaba por todos lados, pero no había caso. La bandurria entraba el pico y comía. El caso es que comió toda la comida y el zorro se quedó lambiendo porque no podía comer. Y entonce le dice la bandurria:

-Qué le parece, compadre, quedamos a mano, ¿no?
Carmelo Crespo, 68 años. Villa Llanquín. Pilcaniyeu. Río Negro, 1971.
Peón de campo. Buen narrador.

Nota

Nuestras versiones del cuento que llamamos El convite conservan los motivos fundamentales de la antigua y difundida fábula esópica de la invitación del zorro a una ave a comer en forma que no puede hacerlo, y de la venganza del ave colocándolo al zorro en aprieto semejante. Las aves de nuestros cuentos son, además de la cigüeña, la chuña, la garza y la bandurria. En la variante de La zorra y el choique, los parientes de la zorra rodean al avestruz dormido, lo matan y lo comen. La fábula literaria se enseña en las escuelas, pero el cuento tiene gran difusión en la tradición oral con características regionales.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

